

DINAMISMOS PARA ACOMPAÑAR

Hno. José Camilo Alarcón O. fsc.

“El Padre nos llama al amor, el Hijo a la donación, el Espíritu Santo al Testimonio”

Cuando pretendemos ser compañeros de camino, Hermanos de aventura, sabemos a quien acompañar, pero qué rasgos acompañamos?, cómo favorecer el crecimiento de libertad de una persona para que su respuesta sea plena? qué claves de acompañamiento antropológico hacemos referencia?

Descubrimos que la vocación es “el encuentro de dos libertades, la de Dios y la del hombre” porque es desde la libertad de Dios quien llama, es una libertad misericordiosa. No es una llamada selectiva sino amorosa; y el hombre que responde desde una libertad, entendida como la capacidad consciente de una toma de decisiones.

Es un proceso de conocimiento personal, que le permite a la persona conocerse más para poder responder de una manera “recta y pura” frente a lo que la llamada le exige.

Es aquí donde la inteligencia -leer por dentro-; la capacidad de reflexión -juicio-; y el ejercicio de actuar -decisión- disponen a la persona para una respuesta profunda y de calidad ante el llamado. Es este el proceso que debemos acompañar, son los dinamismos antropológicos que se asumen para acrecentar su autoconocimiento y permitir la mayor libertad en las decisiones.

Dios hace la llamada a la libertad, para trascender en el amor, a ir más allá de nuestras propias fronteras y deseos. Gálatas 5, 13,14.i “...habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto...servíos por amor los unos a los otros...”

La novedad de la llamada de Jesús es que El mismo se presenta como modelo a seguir. En el Antiguo Testamento, “ama a tú prójimo como a

ti mismo” y en el Nuevo Testamento: “Amaos como yo os he amado” (Jn 13, 34-35). Y en ese encuentro de libertades, Dios llama a la Libertad, es la expresión de San Pablo (Gal.5.13,14), en esa nueva relación con Dios en Cristo, libre de lo que no es de Cristo; ya no se actúa por temor a ley sino con una libre donación.

En esta dinámica llamada-respuesta, se encuentra la gracia, que es la experiencia consciente de ese amor de Dios en el hombre. Es un llamado de amor y una respuesta de amor. Ese amor que Dios dispone para poder discernir, juzgar, y actuar. Podemos afirmar que la gracia actúa en las zonas donde más libre se siente el hombre, es decir donde más se conoce. En la medida en que acompañamos a la persona a hacerse más consciente de su acciones es más libre y responsable en su actuar. Esto lleva a la coherencia entre el ideal y lo real de su continuidad, articulando su deseo de ser y lo que realiza. El yo ideal y el Yo actual. En la medida en que el grado de conciencia es mayor, la responsabilidad es más profunda y de hecho su libertad más plena. No es cuestión de voluntarismos ni de buenos deseos, es el proceso de

autoconciencia que le permite adentrarse en sí mismo y en esta disposición actúa la gracia.

Cuando la persona no es consciente de sus necesidades y el nivel de ellas, la libertad y responsabilidad de esa respuesta vocacional están limitadas. Pueden existir situaciones de “error no culpable”, la persona obra de la “mejor” y “recta” manera, pero no “pura” ni evangélicamente alimentada. Es ese nacer de nuevo en la petición de Nicodemo, redimensionarse desde el Espíritu.

En la medida que el hombre se conoce plenamente, actúa la gracia y brotan los dones del Espíritu Santo, inspirador de la llamada y del Encuentro de las dos libertades. (Gál. 5-22, Gál 4, 21; Rm 5,5,13; Rm 6, 21; Rm 7, 3, s.s). Y es allí el dinamismo que nos aprestamos a acompañar, permitir a la persona que se conozca y pueda dar una respuesta profunda y de calidad. Conocerse desde sus propias necesidades, valores y deseos; de tal manera que su respuesta sea amorosa. El amor nos revela aspectos que antes no concebíamos, Lonergan los describe como componentes de la motivación humana, el de los hechos y el que nace del amor, la capacidad del amor que los revela y autotransciende, con un corazón nuevo, un espíritu nuevo. (Jr 31,33; 1Ts,3-12)

Es así que el acompañar rasgos de la antropología de la vocación cristiana, permite articular e integrar, interdisciplinariamente la imagen que tenemos de hombre y el llamado explícito de Dios, en unos dinamismos del conocer, querer, amar en ese diálogo vocacional que compromete al hombre. Acompañar, potenciando el autoconocimiento y desplegando sus actitudes para favorecer el encuentro con el Evangelio. Llevándolo a



autoconocerse se hace más libre y desde allí puede dar respuesta evangélica en sus acciones.

Es importante acompañar al Hermano identificando unas pautas claras desde su origen familiar, cultural, que algunas veces permiten dar respuesta a ciertos comportamientos y actitudes. Conocer a la persona respetando su intimidad y favoreciendo el crecimiento, como un proyecto de posibilidades. Invitándolo a trabajar integralmente sus dimensiones desde una base humana que se va transformando en experiencia de Dios. Por eso es importante que en el acompañamiento se tenga la actitud de una escucha activa, que me dice el Hermano y a la vez que me quiere decir con lo que calla. Mantener una actitud de acogida, acogida, más que sentimentalismos, paternalismos es la mirada de Jesús, curativa. No segar las apreciaciones desde la propia realidad o conceptos, es mantener la independencia de aquel que acoge para permitir crecer. Es importante contextualizar aquello que estamos percibiendo, de ahí el conocer al Hermano, sus orígenes, sus relaciones, no con prejuicios, sino desde la certeza que lo conozco.

Significar todo aquello que expresa e invitarlo a que descubra el sentido de lo que se realiza, de lo que acontece, un sentido desde lo humano...eres consciente de esta situación? Qué dices de ti mismo y de tu vida?... y a la vez desde lo vocacional, Jesús a qué te está invitando?... Es caminar juntos para que descubra cuales son las necesidades que son en si mismas importantes y que está dando respuesta y cuáles que aunque siendo buenas en si mismas, no son acordes a una respuesta cristiana y no favorecen una consagración. Simplemente gratifican a la persona pero no le hacen coherente con un llamado, quedan simplemente en necesidades y no trascienden a valores. La necesidad marca donde estoy, el valor evangélico a donde quiero llegar. El hombre en su primera infancia es motivado por aquello que llega a ser importante para él y luego de acuerdo al crecimiento puede responder por valores. Es posible que lo que aparece como la respuesta a un valor, sea por el contrario, respuesta a las necesidades que le gratifican.



Las características que nos presenta esta manera de abordar a la persona, son en primer lugar, reconocer que la persona es un ser libre y consciente y que está llamado a alcanzar una plenitud, como individuo y como cristiano. En segundo lugar, que posee una base dialéctica en querer realizar las cosas por que le son necesarias y otras porque son buenas en sí mismas, mantiene sus limitaciones pero siempre está en búsqueda del otro y del Otro.

En la moral, el hombre profundiza más, buscando lo que en verdad es bueno y en el amor, se autotransciende desde varias formas de amor, hacia lo finito, hacia un amor más universal y hacia el amor de Dios que no tiene límites...la cruz.

Acompañar es favorecer en la persona la creación de sus convicciones en un proceso internalizante, en plena libertad de sus acciones, que se dirija hacia la autotranscendencia en una dinámica de perseverancia.

Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿Qué dinanismos descubro que han sido valiosos cuando he sido acompañado?
2. ¿Qué experiencias exitosas, reconozco en mi proceso como acompañante?

3. ¿Cuánto conozco de los Hermanos que me han sido confiados para acompañar?
4. ¿Cómo permito crecer en libertad al Hermano que acompaño?

Bibliografía sugerida:

- **ADRIAN LOPEZ**, Claves antropológicas para el acompañamiento, Editorial Frontera, Vittoria. 2008.
- **OPTIMISMO INTELIGENTE**, Carmelo Vásquez, María Dolores. UPSA. 2003.
- **REVISTA DE ESPIRITUALIDAD**, Julio-Diciembre 2009. Art. Cristina Kaufmann, en perspectiva, una espiritualidad para nuestro tiempo.

ⁱ BIBLIA DE JERUSALEN, 2º edición, Bilbao 1990.

ⁱⁱ LUIGUI RULLA, Antropología de la vocación cristiana, sociedad de educación Atenas, Madrid, 1990.

^{iv} ADRIAN LÓPEZ, Claves antropológicas para el acompañamiento., Editorial Frontera, Vittoria 2008.